
L'Ecuyer, C. (2021).

Conversaciones con mi maestra. Dudas y certezas sobre la educación.

Barcelona, Espasa, 335 pp.

El propósito de esta nueva obra de la pedagoga canadiense es, como ella misma descubre en las páginas del relato, explicar a los padres y maestros, de un modo ameno y sencillo, los fundamentos filosóficos de las actuales tendencias educativas. Mediante el estilo de ensayo novelado, busca hacer accesible a todos la Historia de la Educación a través de los modelos teóricos más relevantes.

Guiada por las enseñanzas de los clásicos, en los que sostiene su reflexión, elige el método del diálogo socrático para conducir al lector hacia la profundidad de la cuestión educativa y ayudarle a encontrar luz para el discernimiento. Mediante la relación entre los dos personajes ficticios que encarna en su libro, un joven estudiante, futuro maestro, y su profesora de la materia de Teoría de la Educación, recién jubilada y que goza del reconocimiento profesional y la admiración de todos sus alumnos, consigue acompañar al lector al núcleo del debate actual.

En el transcurso de la relación que se va gestando entre ellos van apareciendo en escena ciertos conceptos controvertidos relacionados con la tarea docente. El novel maestro presenta a la sabiduría de su maestra las “innovaciones” educativas que encuentra en su entorno, en la relación con sus compañeros y en el centro escolar donde realiza sus prácticas. “Para entender el presente de la educación, hay que entender el pasado”, le hace comprender la maestra. Y con rigor, a la vez que con la paciente adaptación a la paulatina comprensión de su interlocutor, le va introduciendo en la reflexión sistemática sobre las distintas corrientes filosóficas acerca del conocimiento y el hecho de aprender.

Idealismo y realismo, conductismo, romanticismo, constructivismo, Escuela Nueva y escuela tradicional... van aflorando en la argumentación sobre las posturas filosóficas que sostienen los distintos métodos educativos, las enseñanzas de la filosofía clásica sobre el hecho de conocer, así como las aportaciones valiosísimas de filósofos y pedagogos contemporáneos que han logrado actualizar los presupuestos

clásicos al debate actual. El joven estudiante va descubriendo, al paso lento de la escucha activa, las luces y sombras de las experiencias educativas que encuentra en su entorno: estimulación temprana, inteligencias múltiples, aprender a aprender, aprender haciendo, etc. La autora va desarrollando sus propias ideas educativas con el objeto de desmontar falacias y mitos actuales, va descubriendo los falsos dilemas educativos y, a la vez, arrojando luz sobre ellos.

Destaca, entre todas las corrientes que se estudian, la pedagogía de Montessori: L'Ecuyer analiza sus propuestas y realiza una argumentación de sus presupuestos filosóficos sumamente valiosa para resolver ciertos prejuicios y confusiones manifiestas sobre sus métodos. La visión realista de la educación, bien argumentada y correctamente aplicada en los métodos y técnicas de enseñanza, se presenta en esta obra como la respuesta adecuada a la condición humana abierta a la educación, entendida esta como el crecimiento en el bien, la verdad y la belleza.

El estudiante de grados relacionados con la educación encontrará en estas páginas un apoyo al estudio de algunas materias como Historia y Teoría de la Educación, Psicología del desarrollo y Psicología de la educación, Didáctica, Innovación educativa, etc. Pero, sobre todo, encontrará una lectura muy aprovechable para suscitar el interés por profundizar en la propia vocación docente.

Asimismo, la relación entre los dos personajes da lugar a numerosas reflexiones que iluminan la tarea docente y el hecho de aprender. Por una parte, la diferencia generacional entre maestra y alumno se presenta como sumamente enriquecedora y fecunda para ambos, lo que supone un desafío para aquellos que encuentran oposición entre lo antiguo y lo nuevo en el debate educativo y plantean el dilema bajo esos términos. La maestra jubilada rescata el concepto de la auténtica “innovación educativa”: “La educación no es verdadera porque sea innovadora, es innovadora por ser verdadera” (p. 314). Para lograrlo, es necesario que la acción educativa responda con rigor a las grandes preguntas acerca del ser humano: ¿quién es? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Es posible para el hombre conocer la realidad? Y, en caso afirmativo, ¿cuál es su papel en el proceso de conocer? En las páginas de esta obra se denuncia tenazmente el eclecticismo pedagógico actual y la vorágine por la novedad de los métodos y técnicas en las aulas, desligados de la reflexión rigurosa sobre el por qué y el para qué de las mismas. Esta lectura supone una inestimable ayuda para fomentar el espíritu crítico en la actual situación de mercado pseudo-pedagógico.

Por otra parte, la relación entre los personajes representa de un modo amable lo propio y esencial de la acción educativa: la auténtica belleza del afecto mutuo (*amistad-philia*) que genera la unión en la verdad y el bien, lo cual constituye un destello de luz en el contexto docente actual, oscurecido frecuentemente por actitudes de pasividad, cansancio, ansiedad por la carrera docente,

etc. que impiden el establecimiento de auténticas relaciones educativas. En los dos personajes están representados los perfiles del auténtico estudiante, guiado por su pasión por conocer la verdad, y el del auténtico docente, que orienta y acompaña en el proceso de descubrimiento de la verdad. Se resalta de este modo que la educación ha de ser “personalizada”, pues se trata de un acto propiamente humano, y que se transmite de una persona a otra. La fascinación que la propia maestra muestra por su vocación docente guía magistralmente el asombro del alumno por conocer la verdad de la educación. Paulatinamente se despierta en el novel maestro el deseo de profundizar en lo que da sentido a su profesión y así va descubriendo el verdadero significado de educar: ayudar a crecer. Es lo que él mismo ha experimentado en el transcurso de su relación con la maestra. Es de destacar, por último, que la relación entre ambos tiene su inicio precisamente el día después de que la maestra se jubile, precioso modo de dar a entender que la vocación educadora no finaliza.

Tiene el lector ante sí no solo una obra sobre la educación sino, sobre todo, una obra sumamente educadora.

Ana Risco Lázaro
Universidad Católica de Valencia
